



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

| <b>Gynaikes, Mulieres: Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma (FCT-21-16887)</b>  |  |
|---|--|
| <b>Roma</b>   | <b>Autoría: Elisabet Seijo Ibañez</b>  |
| Bajo Imperio  |  |
| Ámbito: virginidad  |  |
| <p>Fuente (en lengua original fuentes escritas: griega, latín):</p> <p>Ἀλλά, εἰ βούλει, τὰ δυσχερῆ τέως ἀφέντες τὸ δοκοῦν εἶναι ἐν αὐτῷ μακαριστὸν καὶ οὗ πολλοὶ πολλάκις, μᾶλλον δὲ πάντες εὖχονται ἐπιτυχεῖν, τοῦτο ἀγαγόντες εἰς μέσον ἐξετάσωμεν νῦν. Τί δὴ τοῦτο ἐστίν; Τὸ πένητα ὄντα καὶ εὐτελεῆ καὶ ταπεινὸν ἀπὸ μεγάλων καὶ δυνατῶν καὶ πολλὰ χρήματα κεκτημένων γυναικῶν λαβεῖν. Ἀλλὰ τοῦτο τὸ ζηλωτὸν ἐκείνου τοῦ ἀπευκτοῦ οὐκ ἐλάττους εὐρήσομεν ἔχον συμφοράς. Ἔστι μὲν γὰρ καὶ ἄλλως τὸ τῶν γυναικῶν γένος ὑπεροπτικὸν καὶ ἀσθενέστερον, διὸ καὶ μᾶλλον ὑπὸ τοῦ πάθους ἀλίσκεται. Ὅταν δὲ καὶ ἀφορμὰς ἔχη τῆς ὑπεροψίας πολλὰς, οὐδὲν ἐστὶ τὸ κατέχον αὐτάς. Ἀλλ' ὡς περ ὕλης τινὸς λαβομένη φλόξ οὕτως εἰς ὕψος ἄφατον αἴρονται καὶ τὴν τάξιν ἀντιστρέφουσι καὶ πάντα ἄνω καὶ κάτω ποιοῦσιν. Οὐ γὰρ ἀφίησιν ἐν τῇ τῆς κεφαλῆς χώρᾳ μένειν τὸν ἄνδρα ἢ γυνή, ἀλλ' ὑπὸ φρονήματος καὶ ἀπονοίας ἀπωσαμένη τῆς τάξεως αὐτὸν ἐκείνης καὶ εἰς τὴν αὐτῆς προσήκουσαν ἄγουσα τὴν τῆς ὑποταγῆς, αὐτὴ γίνεται κεφαλὴ καὶ ἀρχή. Τί οὖν ταύτης τῆς ἀνωμαλίας χεῖρον γένοιτ' ἄν; Καὶ σιωπῶ τὰ ὀνειδῆ, τὰς ὕβρεις, τὰς ἀηδίας, ἃ πάντων ἐστὶν ἀφορητότερα.</p> <p>(John Chrysostom, <i>De virginitate and De non iterando coniugo</i>, Catholic University of America, 1982)</p> | <p>Traducción: castellano, catalán, euskera, gallego (hay que indicar siempre traductor):</p> <p>53. Si te parece, expongamos y examinemos ahora aquello que parece producir en el matrimonio la mayor felicidad y lo que a menudo muchos —o, por mejor decir, todos— desean conseguir. ¿De qué se trata? De que un hombre pobre, sencillo y modesto tome como esposa a una mujer de familia acomodada, poderosa y adinerada. Encontraremos, sin duda, que esto, que es tan envidiable, lleva consigo calamidades no menores que lo que parece aborrecible. Las mujeres son generalmente orgullosas y más débiles por naturaleza que los hombres, motivo por el que son presa fácil de la pasión de la que hablamos. Y si tienen excusa para dar rienda suelta al orgullo, nada las frena, sino que, como llama que prende en el bosque, se levantan a una altura indescriptible, cambian el orden de las cosas y mezclan lo de arriba con lo de abajo. La mujer no consciente que el marido ocupe el lugar de la cabeza, lo aparta de su sitio con arrogancia y osadía, lo somete y ella se convierte en cabeza y jefe. ¿Qué habría peor que este desorden? Y no hablo de los más insufrible de todo: de los reproches, afrentas y vejaciones (p. 119-120)</p> <p>(Juan Crisóstomo, <i>La virginidad</i>, Introducción, traducción y notas de Isabel Garzón Bosque, Editorial Ciudad Nueva, Madrid 2013.)</p> |
| Actividad didáctica (si es el caso):  |  |